

# Contenido

Introducción	3
1 - Europa y Bohemia a comienzos del siglo XV	4
2 - Un líder para el pueblo: Juan Hus	5
3 - El movimiento husita: los acontecimientos	9
Las predicaciones de Juan Hus	9
El movimiento se desencadena	10
El movimiento se escinde	11
Zeliv y Zizka	11
Las victorias husitas bajo Procopio el Grande	12
El Concilio de Basilea y el fin del Movimiento Husita	12
4 - El movimiento husita a análisis	14
Los motores del movimiento	14
- Las tensiones socioeconómicas:	14
- Las tendencias reformistas de la Iglesia checa y Juan Hus:	15
- El nacionalismo:	16
Ideología y composición social	17
- La labor de Juan Hus:	17
- Los orígenes de la revolución:	19
Consecuencias	20
5 - La tradición y el legado husitas	24
El mito del husitismo:	24
Juan Hus, hoy:	26
El ciclo eslavo de Alfons Mucha	27
Conclusiones	33
Anexos	34
Bibliografía	36

# *Introducción*

---

El conflicto husita es uno de los conflictos sociales más destacados de toda la Edad Media. Por su larga duración, lo virulento de sus formas, lo elaborado de su discurso ideológico antifeudal y su clave vertiente religiosa, es una de las mejores oportunidades que tenemos para estudiar los movimientos sociales del Medievo.

Esta es la razón por la cual hemos decidido escoger este conflicto, para hacer una no primera toma de contacto, pues en otras ocasiones ya hemos tenido oportunidad de conocer en sus grandes líneas a los husitas, sino para realizar un estudio en profundidad de sus acontecimientos, causas, consecuencias y protagonistas.

# 1 - Europa y Bohemia a comienzos del siglo XV

---

Desde comienzos del siglo XIV la práctica totalidad de Europa estaba inmersa en unos profundos procesos de cambios que se reflejaban en una creciente inestabilidad social, que periódicamente estallaba en forma de conflictos sociales que sacudían diversas regiones del continente.

El propio sistema feudal se estaba tambaleando, de la mano de las crisis demográficas causadas por epidemias como la Peste, que se habían cernido a placer sobre los europeos en el siglo XIII.

Pero los cambios eran generales en todos los ámbitos, en lo político comenzaban a definirse claramente los Estados-nación, en lucha constante por hacerse con cada vez más parcelas del poder frente a los señores feudales.

En lo socioeconómico en el seno del feudalismo empezaban a cobrar importancia nuevas tendencias sociales con el desarrollo de la producción artesanal, el comercio y de las finanzas. Se observaba por tanto un rico desarrollo de la vida urbana, donde la burguesía constituía, en comparación con los siervos, una clase social más libre y dotada de una gran serie de privilegios.

Por último y no menos importante, la religiosidad de la época, bajo una apariencia de continuidad en estos momentos se estaba transformando lenta y de forma poco perceptible. En lo religioso estamos en una época de transición, de fin de la religiosidad medieval y comienzo de la de los tiempos modernos.

Bohemia por supuesto no fue ajena a esta evolución, y de hecho constituyó uno de los mejores exponentes de la misma.

Por Bohemia entendemos la región histórica enclavada, con capital en Praga, entre las zonas germanoparlantes, polacas, austriacas y eslovacas y que se identifica generalmente con las tierras checas.

A finales del siglo XIV el rey Carlos se había esforzado por occidentalizar y fortalecer el reino, importando formas de artesanía, convirtiendo a Praga en un arzobispado poderoso e independiente y fundando la propia Universidad de Praga, que tendrá un enorme protagonismo en el movimiento husita.

Su sociedad era eminentemente campesina, con un cierto desarrollo urbano reflejado en la reciente formación de un fuerte artesanado y un sector comercial, y sobre la cual regía con mano firme una nobleza básicamente de origen alemán, con lo que esto suponía. Por tanto contaban con una sociedad muy polarizada.

La Iglesia bohemia no se diferenciaba del resto de estructuras eclesiales europeas de finales del siglo XIV, era muy rica, detentaba un fuerte poder y por otra parte contaba con un gran número de clérigos y sacerdotes, sumidos en su gran mayoría en la ignorancia y en una vida poco ejemplar para con la población laica.

## 2 - Un líder para el pueblo: Juan Hus

---

*«Hus es una figura memorable por muchas razones, pero sobre todo su valentía moral ante las adversidades y la muerte... Siento el deber de expresar mi profunda pena por la cruel muerte infligida a Jan Hus y por la consiguiente herida, fuente de conflictos y divisiones, que se abrió de ese modo en la mente y en el corazón del pueblo...»*

(Juan Pablo II)



Juan de Husinec, su personalidad y su obra, son, que duda cabe, dos de los pilares esenciales de la reforma checa. Sería muy simple reducir su labor a las circunstancias de la época, es decir, un reflejo más de la crisis que aquejaba bohemia, pero es evidente que estas circunstancias afectaron-y mucho- a los pensamientos del hesiarca.

El joven Hus tuvo que tropezarse ya desde su juventud con las ideas del movimiento reformador pragués. Hus, nacido entre 1369 y 1372 en Bohemia del sur, fue testigo en Praga de la inmediata resonancia de las obras de Milic y Janov, de las que tomó elementos como el respeto a la biblia como autoridad dogmática, moral y social como tomaba de la obra de Milic el estricto cumplimiento de los mandamientos.

Con todo, no debemos pensar en un Juan Hus como un asceta o joven solitario y retirado (imagen que se encargará de difundir el protestantismo) sino todo lo contrario, como un joven estudiante más que gustaba de salir con los amigos, aunque si es cierto que, cuanto más se iba concienciando de la realidad de Praga, más iba perdiendo su despreocupada sonrisa y empezaba a preferir la meditación a las diversiones propias de la juventud.

El mérito de Hus fue, sin duda, el percibir estas injusticias de la sociedad pragués y Bohemia en general y, aún viviendo en situación desahogada (situación indispensable para estudiar en la época, y más a un nivel tan alto como el universitario) renunciar a ello únicamente para luchar por los más desfavorecidos, aún sabiendo que en ello, como así será, le podía ir la vida.

Uno de los realidades más evidentes al respecto, y que Hus pronto captó, era sin duda el fuerte contraste entre el esplendor de la iglesia y la pobreza de Cristo; no obstante había sido miembro del coro de la iglesia con otros jóvenes, labor que abandonaría viendo que sus voces, lejos armonizar la eucaristía, eran el telón de fondo de la colecta de bienes que la iglesia hacía, para mas inri, entre los más necesitados, tal y como nos relata el propio Hus. No tardará en condenar la simonía de la iglesia, ávida recaudadora que cobraba por los sacramentos y ceremonias religiosas, irónicamente, llegó a decir que “la mano” de la iglesia acompañaba al fiel durante toda su vida.

Esto le levó a rastrear en la patrística, además de en los textos de los reformistas más inmediatos de Bohemia, en busca de reflexiones en contra de esta actitud, por otra parte nada cristiana. Junto a estos textos teológicos, gustaba de leer literatura histórica, lo cual se encuentra en la base del fuerte patriotismo y el nacionalismo de sus proclamas. Estos sentimientos, lejos de ser avivados únicamente por sus lecturas, lo fueron más por la realidad del momento, especialmente en Praga, donde los enfrentamientos entre checos

y alemanes, que habían pasado hacía tiempo de ser únicamente dialécticos, fueron especialmente graves en la universidad.

De hecho, Hus supo aprovechar muy bien sus propias experiencias vital para extraer de ella inspiración y sugerencias para la solución de las complejas cuestiones que suscitaba la crisis de la sociedad medieval checa, este rasgo, muy característico de su personalidad, dejó una huella indeleble en su vida y obra. Otra de las características de su obra, que le distanció de sus contemporáneos y permitió que se alzase como el líder que la reforma necesitaba, fue su profunda creencia en que todo lo predicado debía hacerse realidad llevarse a la práctica, lejos de la demagogia de los profesores de la universidad, tal y como él mismo nos cuenta.

*“En la escuela, escuchaba con atención los discursos en que mis maestros hablaban de la humildad, de la pobreza del valor y de otras virtudes, de tal forma que se diría que nadie podía dejar de ponerlas en práctica. Pero en sus actos no he encontrado rastro de ellas, antes bien el orgullo, la avaricia, la impaciencia y la cobardía”.*

Es evidente que una importante fuente de inspiración para el joven Hus fue su lectura del pensador inglés Juan Wyclif, una ideología que podemos calificar sin duda de revolucionaria. Con todo, Hus supo hacer una lectura crítica de los postulados del maestro de Oxford, algunos de los cuales no solo no compartía, sino que criticaba, aunque es cierto que dentro de la doctrina de Hus, el apartado de la necesidad de reformar la iglesia y la sociedad tiene una enorme influencia de Wyclif.

El primer paso del joven Hus, como lo había sido de los representantes del movimiento reformador checo, fue subir al púlpito de la espaciosa capilla de Belén, en Praga, donde tuvo la oportunidad de dirigirse a 4.000 fieles con regularidad y, sobre todo, en checo, lo cual no es cuestión baladí.

Hus, quien por aquel entonces era ya había concluido sus estudios universitarios con éxito, se alejó de la senda de la erudición vana, y pensó en poner su saber al servicio del pueblo, de ahí que en la capilla de Belén, y ante una masa cada vez más fiel a aquel joven predicador, no solo comentase pasajes bíblicos, sino que aprovecharse para denunciar los abusos de su época. Fue así como su predicación se relacionó con la creciente oposición popular a los abusos de la iglesia, hablando Hus para una capilla de Belén cada vez más abarrotada y donde se reunían gentes de toda clase y condición.

Hus romperán poco a poco con los representantes de la jerarquía eclesiástica, pese a los intentos del arzobispo de Praga, Zbynek Zajíc, de ganárselo para su causa y con ello encauzar el odio de las masas. Consideraba mejor aguantar unas críticas controladas desde la capilla de Belén que no un levantamiento de la población. Es evidente que esta unión no era viable, más aun cuando en 1409 el arzobispo lanzó un anatema contra los partidarios de Wycliff.

Fue en esta etapa 1410-1412, fecha esta última en que se desencadenó la tempestad popular contra los vendedores de indulgencias pontificias en Praga, cuando Hus se inclinó irremediamente por el conflicto con los representantes supremos de la iglesia, ya que hasta entonces había creído que la reforma de la iglesia podía ser posible desde arriba, empezando por el propio papa. Poco a poco, irá perdiendo el apoyo de la elite social, terminando de romper en 1410 con el arzobispo y sus prelados y, en 1412, lo haría el rey Wenceslao IV, quien percibía un porcentaje de la venta de indulgencias, elemento estigmatizado por las predicas de Hus. Privado de la protección real, bajo la presión del anatema y del interdicto pontificio, Hus se vio obligado a abandonar Praga.

A medida que iba perdiendo el apoyo de las elites sociales, se iba aproximando más a los estratos inferiores. En Praga le rodeaban masas cada vez mayores de burgueses, artesanos y profesionales. Es en este momento cuando comenzaron los primeros altercados, pese a que Juan Hus nunca instó al pueblo a la lucha armada, ese mismo año 1412 varios vendedores de indulgencias estuvieron a punto de ser linchados por la muchedumbre, por otra parte, 3 jóvenes que protestaban contra ellos fueron asesinados sin ningún miramiento. El violento estado de ánimo del pueblo era ya latente.

Aparte de los sectores populares, donde Hus encontró más apoyo fue en el sector universitario. Los estudiantes, grupo especialmente dinámico, se movilizaron contra los vendedores de indulgencias, a la vez que el tema de la venta de indulgencias era objeto de arduos debates en las aulas, dentro de los cuales cabe destacar a Jerónimo de Praga.

El abandonar Praga no fue del todo malo para Hus, pues le permitieron aproximarse a la realidad del campo y conocer las aspiraciones de los miembros de las aldeas checas. En el campo conoció un éxito aún mayor, si cabe, siendo requerida su presencia en fiestas campesinas o patronales, donde predicaba contra los abusos sociales y propugnaba por una reforma de la Iglesia.

Es ahora, además, cuando disponía de más tiempo, cuando su actividad literaria aumentó notablemente, y, lo que es más importante, sus obras comenzó a escribirse en checo, el idioma del pueblo. Este dato es importante, porque hasta entonces había escrito en latín escolástico, la ruptura con el arzobispo marcará por tanto, como en otros muchos aspectos de su vida, un punto de inflexión. Además de escribir sus propias obras, comenzó a traducir la biblia al checo. La iglesia prohibía terminantemente la traducción de las sagradas escrituras, de tal forma que, al mantenerlas en latín, se reservaba la interpretación de su contenido de cara al pueblo. No ha de extrañarnos que las primeras copias de la biblia en lenguas nacionales fuesen relacionadas directamente con los movimientos calificados como heréticos.

Esta biblia no es solo importante en la historia de la lengua y cultura checas, sino que desempeña un papel importante en el desarrollo de la reforma al contribuir a la propagación del conocimiento de las escrituras entre las amplias capas populares, que desconocían el latín. Esta traducción llevó a Hus a reflexionar sobre su lengua nacional, que hizo más ágil, flexible y cercana al pueblo, a la vez que eliminaba neologismos incomprensibles para ellos. Toda su labor filológica quedó plasmada en su obra *De Orthografia*, que fue gratamente acogida.

Su entrega a la producción literaria checa culminó en 1412, año en que, tanto en Praga como en su exilio campestre vieron la luz sus obras checas más importantes, en particular la explicación de la fe, la explicación del Decálogo y, finalmente, la explicación del Padre Nuestro. Su obra *El conocimiento de los caminos de la justicia* que levan a la salvación, es un vibrante llamamiento a la piedad pura y ardiente, dirigido a un grupo de mujeres, a cuya entrega rendía Hus este homenaje, ya que fueron una parte importante del movimiento reformador Bohemio. Con todo, sus obras más conocidas son *La Postilla* y los *Opúsculos sobre la simonía*.

Con todo, hay que dejar claro que el movimiento de Hus, lejos de adscribirse al ámbito checo, tenía tintes universalistas. Creía en una reforma de la iglesia a nivel internacional, ya que todos los fieles, fuesen de donde fuesen podrían llevar una vida conforme al espíritu de los evangelios.

Es por estos ideales, precisamente por los que acudió a Constanza en 1414. Sabía perfectamente lo peligroso que era, a pesar de ello superó sus temores y acudió, considerando un deber moral la aplicación de sus palabras a la realidad, le fascinaba la idea de probar con actos lo predicado hasta el momento, a la vez que limpiaría el

nombre de Bohemia, calificada en Roma como “Nido de herejes”. Su ilusión era convencer a los miembros de la jerarquía eclesiástica de la necesidad de la reforma para, todos juntos, emprenderla. Tristemente, como sabemos, la realidad fue bien distinta.

En Constanza dominaba el odio al hereje. Los rivales de Hus se encargaron de presentar acusaciones, verdaderas o no, contra él, a la vez que ponían en su boca discursos que nunca pronunció con el único objetivo de probar ante las altas jerarquías que era justo merecedor del máximo castigo eclesiástico. El único obstáculo para sus enemigos era el salvoconducto que protegía su persona, cuyo garante era el propio rey de romanos, Segismundo, quien además era miembro del concilio. Este escollo, por importante que fuese, fue rápidamente salvado por la presión de los cardenales y teólogos, que recordaron al emperador que las predicas de Hus no solo afectaban al orden y jerarquía eclesiástico, sino también al social. El canciller de la Sorbona, Juan Charlier Gerson, quien ya había vivido los levantamientos populares en Francia, pidió la condena del hereje con una serie de argumentos en cuya base leemos el terror a las consecuencias sociales que pudiesen traer consigo las actividades de Hus. Convencido el emperador, Hus fue encarcelado.

Durante este encierro, donde hizo gala de una resistencia física y moral envidiables, Hus pudo estar en contacto con sus fieles de Bohemia, a los que animó a seguir adelante con sus ideas pese a su más que posible muerte. En sus cartas, dirigidas a los más humildes (“saludo a mis hermanos bienamados en Cristo los zapateros, sastres y artesanos de Praga”), dejó su legado, recogido en la célebre fórmula: “Busca la verdad, escucha la verdad, aprende la verdad, ama la verdad, apoya la verdad, defiende la verdad hasta la muerte”. Su obra y su muerte transformaron un llamamiento a la reforma pacífica en una auténtica revolución.

Una admirable prueba del valor de este hombre, de cómo afrontó la muerte sin miedo, la hemos encontrado en una de estas cartas que pudo enviar desde su cautiverio. Las palabras hablan por si solas:

*“[...]¿Es más vergonzoso ser condenado y quemado que abjurar? ¿Cómo podré temer la vergüenza? Pero dime lo que te parece: ¿Qué harías tú si estuvieras seguro de no ser culpable de los errores que se te imputan? ¿Tal vez querrías tú abjurar?” Él me respondió: “Difícilmente”. Y se puso a llorar. [...]”*<sup>1</sup>

El credo del humanismo cristiano de su vida, expresado en la hoguera de Constanza momentos antes de su muerte, esta inseparablemente unido a esta tarea. No hay lugar para dudar de las palabras anotadas por Pedro de Mladonovice, o al menos, que aunque no sean las palabras literales, éste haya recogido su sentido fundamental. Se trata de las palabras: “[...] el objetivo principal que he perseguido en mis sermones, mi enseñanza y mis escritos y en todos mis actos ha sido exclusivamente arrancar a las gentes del pecado”, manifestando una preocupación por la fuerza moral de sus contemporáneos y vinculando la totalidad de su obra al hombre y la lucha contra el pecado.

---

<sup>1</sup> Carta de Juan Hus a Juan de Chlum

## 3 - El movimiento husita: los acontecimientos

### Las predicaciones de Juan Hus

Desde comienzos del siglo XV, Juan Hus había lanzado desde los púlpitos a la concurrencia de Praga que le seguía una serie de reproches hacia los clérigos acomodados y en general hacia la tendencia de la Iglesia a acumular riquezas.

Tales mensajes subversivos no dejaron de preocupar a las jerarquías eclesiales bohemias, que pronto empezaron por prohibir la difusión de las doctrinas del inglés Wycliff, de las que había tomado sus ideas Hus y finalmente terminaron por prohibir a éste que predicase en ninguna parroquia de la ciudad de Praga.

En 1412 se consumó la ruptura entre Hus y la jerarquía eclesial, con motivo de las indulgencias plenarias que los legados papales intentaron vender en Bohemia con objeto de recaudar dinero para la guerra que el Papa mantenía con el reino de Nápoles.

Hus alentó las protestas populares y las autoridades tuvieron que hacer uso de la fuerza, deteniendo y ejecutando a muchos de los jóvenes que habían protestado en la calle contra estas ventas.

Después de esta querrela, y habiendo sido ya excomulgado, Hus se dirigió a la Bohemia meridional, donde no tardó en entrar en contacto con los campesinos de la zona, redoblando el ataque virulento contra los prelados y contra todos aquellos que atormentaban a los siervos o los agotaban haciéndoles trabajar excesivamente.



Con fe ciega en que defendía la verdad de Dios, Hus aceptó la invitación para participar en el Concilio Eclesiástico de Constanza, que había sido convocado para hacer frente a la corrupción desmedida de una Iglesia que en estos momentos contaba con no dos sino ya tres Papas.

A pesar de las garantías que el propio Emperador Segismundo le dio, apenas llegó a la ciudad Hus fue prendido y encarcelado. Como los conciliaristas nunca consiguieron que se retractase de sus creencias, el 6 de Julio de 1415 fue quemado despiadadamente en la hoguera.

Lo cierto es que Hus no sólo había sido un importante teólogo, sino que además fue un gran escritor y luchó fuertemente por los derechos de los checos, a través de su realce en la Universidad de Praga frente a los alemanes -*Decreto de Kutná Hora*- o a través del uso y promoción de escritos en lengua checa o la propia traducción de las Sagradas Escrituras a la misma.

A la vez fue capaz de compaginar estos sentimientos nacionalistas con una cooperación fraternal con los pueblos extranjeros.

## *El movimiento se desencadena*

La noticia de la muerte de Hus, añadida a la de la muerte también en las hogueras de Constanza un año después de otro conocido predicador bohemio, Jerónimo de Praga, arrastró a los partidarios y simpatizantes de Hus a una resistencia y a un combate aún más activo contra aquellos que habían preparado su destrucción, sobre todo contra los prelados.

Entre 1416 y 1419 diversas acciones emprendidas por burgueses y los más pobres habían llevado a crear núcleos de orientación husita en varias villas y ciudades y había arrojado de las mismas a patricios y prelados.

Mientras tanto en Praga diversos predicadores como Juan de Zeliv seguían inflamando las iras del pueblo, hasta que el 30 de Julio de 1419 el pueblo praguense se lanzó en revuelta contra varios eclesiásticos, conquistaron el ayuntamiento, degollando a los guardias y lanzando a los funcionarios por las ventanas. La defenestración de este día fue la señal para la insurrección abierta de los husitas.

Sin embargo, fueron necesarios varios años de esfuerzos, realizados por modestos predicadores que recorrían el país, para unificar al creciente número de aldeanos, y en general de todos los labradores, burgueses y ciudadanos pobres que a partir de 1419 comenzaron a concentrarse en colinas y montañas. Aquellas personas se daban entonces cuenta de que les unía un destino común y de la fuerza tan enorme que adquirirían si se llegaban a unir y solidificar.

En ese mismo año se habían concentrado ya unas 40.000 personas sobre la colina de Tabor, en Bohemia meridional. Todos allí comulgaban con las dos especies, hecho que el propio Hus había aceptado en 1414.

En mitad de fuertes ideas milenaristas, los predicadores exhortaban a estos grupos para que conquistasen las cinco ciudades bohemias donde según ellos encontrarían la salvación en el momento del fin.

Los peregrinos que habían participado en las reuniones en el monte Tabor conquistaron en 1420 por las armas la ciudad de Sezimovo Ústi. No contentos con ello la quemaron por considerarla impura y decidieron trasladarse a un nuevo emplazamiento donde comenzó a edificarse una nueva ciudad, con el nombre precisamente de Tabor.

La llama de la revolución agitaba todo el país. Los predicadores recorrían la ciudad lanzando consignas como *“los pobres no deben ser explotados”*, *“el hombre no debe estar nunca sometido al hombre”* y finalmente se decretó que, de acuerdo a la Biblia, nadie poseería ninguna cosa, esto es, se abolía la propiedad privada y se ponía todo en común.

## *El movimiento se escinde*

Los burgueses de Praga, que de la mano de las capas más pobres de la ciudad habían conseguido expulsar de ella a patricios y prelados en 1419, quienes coartaban su prosperidad, no tardaron en darse cuenta de que el extremismo de los desposeídos les ponía también en peligro.

Así se aliaron con los señores, prelados y la reina viuda Sofía -Wenceslao había muerto- en ese mismo año, consiguiendo expulsar de Praga a los pobres en Noviembre.

Sin embargo no se avinieron a negociar con el nuevo rey, el Emperador Segismundo, pues temían que les quitaría la nueva posición recién ganada de dominio sobre la ciudad. Por ello el Emperador consiguió una *cruzada* en 1420, invitó a destruir la “*herejía checa*” y pasó a sitiar Praga.

Los *calicistas*, como se hacían llamar los husitas burgueses y nobles moderados decidieron unirse de nuevo al bando husita de los más pobres, formando un programa político y religioso conjunto que quedó plasmado en los *Cuatro Artículos de Praga*, que promovían la predicación libre, la comunión bajo las dos especies, el castigo terrenal de los pecados capitales y la pobreza eclesiástica.

De esta forma los ejércitos husitas, unidos por los Cuatro Artículos y un sentimiento nacionalista frente al emperador que había invadido el país con un ejército extranjero, infligieron ya en 1420 severas derrotas al ejército de mercenarios que había reunido Segismundo.

Sin embargo en cuanto el peligro se alejó, la unión entre burgueses y los pobres estalló en pedazos.

## *Zeliv y Zizka*

También en Tabor las capas más pobres y la oposición burguesa terminaron por enfrentarse en 1421. Los artesanos, burgueses y la pequeña nobleza pasaron a poner en un primer plano sus reivindicaciones, afirmaron la Iglesia taborita y se opusieron a las ideas milenaristas de los desposeídos husitas, también llamados utraquistas.

Los husitas se hubieron de someter al dirigente taborita Zizka, pues se dieron cuenta de que el futuro del movimiento, acosado por los señores feudales y los extranjeros residía en el apoyo de las ciudades y de la pequeña nobleza. En cualquier caso se luchaba por una mejora en la suerte de los siervos, aunque relativa, y por el futuro de Bohemia.

Desde Praga Zeliv auspició lo que se llamó la *Federación Urbana de Praga* y por su parte Zizka creó la *Federación Urbana Taborita*.

Ambas actuaron conjuntamente frente a los ataques de Segismundo, pero al igual que anteriormente, cuando se alejaba el peligro la burguesía de Praga se alejaba de las ideas del movimiento y de hecho asesinó a Zeliv y a otros de sus compañeros tras engañarles en 1422.

Desaparecido éste, los burgueses de Praga fueron afirmando su poder y enriqueciéndose progresivamente. Por su parte Zizka, que recelaba todavía del milenarismo de Tabor se separó del mismo amistosamente fundando el *Pequeño Tabor*.

Así, en 1423 coexistían en Bohemia la Federación de Praga, Tabor y el Pequeño Tabor. Zizka logró vencer a Praga y en 1424 la casi totalidad de las ciudades de la Federación le abrieron sus puertas y se unieron a él. Sin embargo este gran estratega militar, negociador político y enemigo de prelados, patricios y del Emperador murió a finales del mismo año.

## *Las victorias husitas bajo Procopio el Grande*

Procopio el Grande consiguió en 1426 rehacer la unidad entre las fuerzas taboritas, los huérfanos de Zizka e incluso las formaciones de Praga, y derrotó al poderoso ejército de los feudales alemanes en la batalla de Ustí, además de repeler de nuevo al ejército cruzado.

Mientras tanto la nobleza husita quería negociar con la Iglesia y la aristocracia católica, el Papa pagaba a los señores de Bohemia para que luchasen contra Procopio y el propio Emperador intentó negociar con él, pero Procopio se mantuvo tenaz en la defensa de los Cuatro Artículos.

Sin embargo la fuerza husita era ahora extraordinaria y no sólo no estaban a la defensiva sino que franqueaban con frecuencia las fronteras para extender su programa al extranjero, dirigiendo periódicas expediciones a Silesia, Austria y Alemania, en lo que se llamaron *Magníficas expediciones*.

Y en el transcurso por estas regiones los campesinos y aun los burgueses, concedores de su política antifeudal, les acogían con los brazos abiertos. Particularmente importante fue la expedición de 1429-1430, cuando Procopio avanzó hacia el oeste alemán, o la toma de Danzig -Gdansk- y los ataques al margrave de Brandeburgo, causando el miedo generalizado a que el *veneno husita* se extendiese y haciendo que la el Papa volviese a intentar levantar una cruzada antihusita, que fracasó estrepitosamente y obligó a la Iglesia, reunida en el Concilio de Basilea, a negociar con los husitas.

## *El Concilio de Basilea y el fin del Movimiento Husita*

La disgregación y el fin del movimiento husita sólo pudieron retrasarse gracias a la tenacidad de hombre como Zizka o Procopio el Grande. Si primero fueron abatidas en 1421 las fuerzas de los pobres que encarnaron el comienzo revolucionario, luego fue el poder burgués el que recibió las acometidas de nobles y eclesiásticos.

Para comienzos de la década de los años 30, tras más de quince años de conflictos ininterrumpidos, la situación económica y política era caótica a lo que se unió una serie de sequías y epidemias.

La Iglesia pues, intentó ganarse a burgueses y pequeños nobles taboritas, mediante una política de conciliación y finalmente mediante el reconocimiento de la capacidad de los husitas de acudir al Concilio de Basilea y discutir libremente y con seguridad sobre cualquier dogma.

En las discusiones que allí sostuvieron, sorprendieron a los teólogos eclesiales por su gran nivel de cultura y no cejaron en afirmar los Cuatro Artículos y aún responder a las

críticas. Finalmente una delegación del Concilio se avino a ir a Praga para continuar con las discusiones.

Esta fue la piedra de toque para los calicistas de Praga, que prometieron volver al seno de la Iglesia siempre que se les consintiese comulgar bajo las dos especies, lo que hizo que finalmente en 1436 el acuerdo fructificase en lo que se llamaron los *Compactata de la Bohemia husita*.

Sin embargo aun quedaba por someter a la Federación urbana de Tabor y a los *huérfanos* de Zizka, comandados ambos por Procopio y que aunque dominaban casi toda Bohemia veían como la lasitud y la descomposición crecían en su interno.

Los señores, reunidos en lo que se llamó la *Unidad de señores*, tomaron varias ciudades y finalmente el 30 de Mayo de 1434 se libró la decisiva batalla de Lipan, donde murió Procopio el Grande y fueron ejecutados o muertos los casi 10.000 hombres con que contaba el ejército taborita y Huérfano.

A partir de ahí el movimiento se resquebrajó por su base y una ciudad tras otra, incluso Tabor, se sometió al Emperador Segismundo, que pudo finalmente coronarse como rey de Bohemia. Los últimos focos de resistencia se apagaron en 1437, con el asedio del castillo de Sión, cuyos defensores fueron cruelmente torturados y ejecutados.

## 4 - *El movimiento husita a análisis*

---

En nuestro análisis del movimiento husita vamos a emplear las herramientas que ofrece el materialismo histórico, como hemos venido apuntando en las clases.

### *Los motores del movimiento*

El análisis marxista ve en las estructuras sociales medievales una distribución desigual de los recursos económicos y políticos entre la población. Esto no es sino una contradicción interna del modo de producción feudal, contra la que las clases dominantes luchan para evitar la ruptura del sistema.

En esta perspectiva el movimiento husita, que mantuvo en vilo a Bohemia durante casi veinte largos años cuestionando duramente el orden socioeconómico feudal vigente es un magnífico caso de estudio.

El movimiento no sólo fue diferente a otros movimientos reivindicativos europeos por su gran duración, sino por la riqueza de los planteamientos ideológicos y sus aspiraciones, por sus consecuencias y legado y por lo extenso de su repercusión por el continente europeo.

Para entender esta compleja realidad, debemos estudiar detenidamente el carácter particular que tuvo la evolución histórica de Bohemia a finales del siglo XIV y principios del XV, sobre todo en las relaciones complejas y en las contradicciones que caracterizaban el desarrollo económico, social y político del reino de Bohemia.

#### *- Las tensiones socioeconómicas:*

Según Macek, el gran estudioso del movimiento husita, en el seno de la sociedad bohemia chocaban a comienzos del siglo XV con cada vez más fuerza los intereses antagónicos de los vasallos y de los feudales; se enfrentaban las ciudades y los señores y todos por igual mostraban recelo y odio hacia una Iglesia extraordinariamente poderosa y que olvidaba sus obligaciones espirituales para centrarse en las puramente mundanas.

El odio de los siervos, oprimidos por los impuestos y los diversos trabajos por los nobles aumentaba. El desarrollo de esta resistencia se vio facilitado por la división interior de las clases populares, pues señores y dignitarios eclesiásticos mantenían diversas rencillas y choques de intereses.

La pequeña aristocracia sin embargo estaba agotada, lo que abrió paso a que Bohemia se sumiera en una serie de crisis que desembocaron en la guerra civil de 1394 y 1404, lo que a su vez permitió el debilitamiento de los grandes nobles.

La situación era muy contradictoria y fue en este marco que las concepciones de la gente del campo y de las clases menesterosas de la población urbana se acercaron gradualmente hasta desatar la revolución.

En un plano intermedio entre estos grupos y los poderosos iban a quedar la pequeña nobleza venida a menos, los burgueses, los artesanos y tenderos urbanos, cuya

aspiración era la de obtener más derechos y más poder, por lo que dieron apoyo económico y político para el nuevo movimiento revolucionario gracias a los recursos de sus ciudades.

Estas podrían definirse como las causas estructurales del movimiento husita, pero para que se desencadenase eran necesarias otros condicionantes.

### - *Las tendencias reformistas de la Iglesia checa y Juan Hus:*

Va a ser la ideología religiosa husita la que va a jugar el papel de amalgama de los diversos grupos sociales, de unión entre lo rural y lo urbano.

Para atacar el feudalismo era necesario un ataque a la Iglesia, primera valedora del sistema. Es por ello que todo movimiento antifeudal se revistió de una cierta forma religiosa.

Lo cierto es que en el plano religioso el malestar entre los bohemios y en general los europeos del momento era evidente, fruto sobre todo de dos factores:

- La existencia de una sociedad evolucionada y crecientemente urbana que por tanto vivía ahora una religiosidad más individual e íntima. Esto va a traer una mayor y más agudizada conciencia religiosa y, en consecuencia, la posibilidad de que se creen mayores posturas de insatisfacción religiosa y de rechazo a la jerarquía.

- Un Papado que sufre una crisis profunda a raíz del cisma que vive desde 1378, que desacredita la autoridad de las jerarquías eclesiásticas y a la que se añade una creciente insatisfacción ante la evidencia de la centralización pontificia, que a ojos de muchos de los contemporáneos es absolutamente incompatible con los principios de vida cristiana.

Así pues, por una parte los nobles detestaban al alto clero puesto que la Iglesia constituía sin duda alguna el mayor poder feudal de la Bohemia del momento. Hus lo expresaba elocuentemente así: *“los establos de una propiedad eclesiástica son más suntuosos que los castillos señoriales o que las iglesias [...] ¡La Iglesia recibe dones, la Iglesia compra bienes aunque por todas partes el pobre revienta en su miseria!”*

Los burgueses, por el fuerte poder eclesiástico en las ciudades, y el pueblo por las cargas e impuestos que la Iglesia imponía, odiaban por igual a las jerarquías eclesiásticas.

En este caldo de cultivo los deseos de reforma de la Iglesia, lanzados desde los púlpitos y puestos por escrito por muchos predicadores e intelectuales, eran constantes y fueron permanentemente insatisfechos.

Los predicadores, que desde los púlpitos atacaban desde abajo a sus jerarquías eclesiales y a los altos nobles, alejados del camino de pobreza que ellos leían en los textos bíblicos y en las ideas de otros pensadores, jugaron un papel esencial en la difusión y en la fortaleza de las ideas llamadas revolucionarias.

Al pie del púlpito se acumulaban las personas más humildes, que se exaltaban cuando predicadores como Nicolás de Dresde atacaban a los más ricos de Praga, como cuando en 1403, señalando a unos ricos comerciantes este último clamó: *“¡O bien esos hijos del mal serán castigados por Dios, o sus propios lacayos les inmolarán! ¡Sus*

*cabezas rodarán en su propia sangre!*” Cuando estos salieron de la iglesia indignados añadió: “*Mirad queridos hermanos, el diablo en persona se los lleva fuera del templo*”.

Estos discursos incendiaban la voluntad de las capas populares, directamente explotadas por los aludidos. Esa era la razón por la que desde mediados del siglo XIV los predicadores populares de Praga y de otras ciudades bohemias vieran afluir hacia ellos audiencias tan fieles como ávidas de escucharles. Hasta entonces habían destacado varios predicadores como Juan Milic y Matías de Janov:

- Juan Milic, que había predicado en Praga con un componente mesiánico anunciando la llegada del reino del Anticristo, frente al que se presentaba como el enviado del Espíritu Santo para reformar la Iglesia checa. Milic abogaba ya por uno de los elementos esenciales husitas, la Comunión frecuente, como elemento fundamental de la vida espiritual cristiana.

- Matías de Janov, discípulo de Milic, también veía el fin del mundo próximo, que cifraba en el Cisma pontificio. Para luchar contra ese fin propugnaba la comunión frecuente y condenaba los abusos de devoción hacia los santos. Aunque no atacó directamente a las jerarquías eclesiales, proponía que los verdaderos guías del creyente no debían ser éstas sino el Espíritu Santo y la lectura de la Biblia.

En este contexto de finales del siglo XIV se funda la *Capilla de Belén* en la Universidad de Praga, donde se predica en checo, en medio de las fuertes tensiones sociales que antes hemos descrito.

Juan Hus es nombrado capellán de dicha capilla en 1402. De enorme elocuencia y una enorme sinceridad -que le causará su muerte-, estaba bastante influido por los escritos del inglés Wycliff, que ahora estaban llegando a Bohemia.

Sus doctrinas, que no eran heréticas en general, influyeron no tanto desde lo ideológico, sino desde el punto de vista más social y en el campo de las prácticas religiosas. De esta forma su ejecución en Constanza será el desencadenante inmediato de las revueltas en Bohemia.

### *- El nacionalismo:*

No es desdeñable por otra parte el papel de las reivindicaciones nacionalistas bohemias en el desencadenamiento del movimiento husita.

A comienzos del siglo XV existía un descontento general hacia el gobierno del rey Wenceslao, quien se apoyaba demasiado en la aristocracia de origen germano, lo que estaba creando una gran animadversión teñida de nacionalismo que caló en muchas de las capas de la sociedad, concretamente en la Universidad de Praga y en los primeros momentos del movimiento husita.

De hecho Hus, además de reformador, fue un claro exponente del sentimiento nacional bohemio frente a la presencia alemana en la Universidad y por extensión en Bohemia.

## Ideología y composición social

Lejos del punto de vista eclesiástico de las herejías como movimiento sediciosos de masas con un líder y programa concretos, vemos como el conflicto husita, lejos de ser homogéneo, presenta multitud de matices, ideologías e interpretaciones que hicieron que, de un movimiento de reforma, inicialmente pacífico y desde arriba, derivase en una revolución y un conflicto que mantuvo en jaque a la Europa central durante casi 20 años.

Comenzaremos analizando la obra y el mensaje del propio Hus, para luego explicar cómo caló en la población y que propugnaban los líderes husitas una vez que el hesiarca había sido traicionado y asesinado en Constanza. Además, en relación a estas ideologías hablaremos de la variopinta composición social del movimiento.

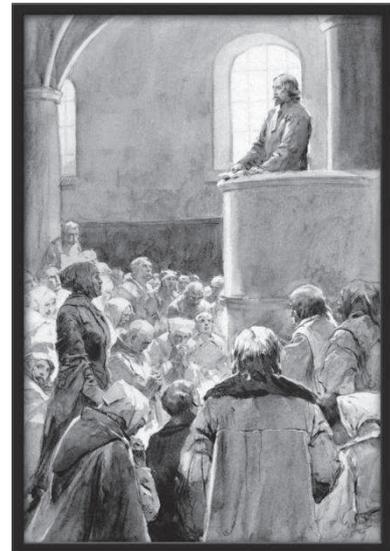
### *- La labor de Juan Hus:*

Es a raíz del año 1410, pero sobre todo, a partir de 1412, fecha de las primeras hostilidades en Praga cuando Juan Hus comenzó a predicar a favor del conflicto con los representantes supremos de la iglesia. Huelga decir que el primero de los medios ideológicos de este movimiento son los propios sermones de su hesiarca. La capilla de Belén, con capacidad para más de 4.000 personas, fue el punto de partida de unas predicas que, en sus inicios, contaron con las simpatías, incluso, de la jerarquía eclesiástica de la ciudad.

En 1410, declarado enemigo del arzobispo de Praga, quien hasta ese momento pretendía ganarle para su causa, **Hus se hará más cercano a los sectores populares de la ciudad**, a los que arengaba en pro de la mejora de su situación, aunque, y este es un rasgo que después se vulnerará, en ningún momento instó a las masas a la lucha, sino todo lo contrario, creía firmemente en una reforma desde el diálogo y el entendimiento. Irónicamente, una de las principales acusaciones hechas contra él en Constanza será la de llamar a las masas a la revuelta.

La clave para entender el éxito de Hus parece radicar, ante todo, en su cercanía. Hus hablaba para el pueblo, de los problemas del pueblo y, sobre todo, en el idioma del pueblo (cuestión esta la de la lengua checa que abordaremos más tarde). Por si había ganado pocos adeptos a su causa en Praga, comenzó a contar, ya desde el inicio de su labor, con **el apoyo de la mayoría de estudiantes y parte del profesorado de la universidad**, sectores con gran capacidad de movilización pero, sobre todo, sectores cultos, y capaces de una defensa de la Reforma con la pluma, pese a que muchos terminasen por empuñar la espada. Este sector estaba encabezado ni más ni menos que por Jerónimo de Praga.

En su obra “El conocimiento de los caminos de la justicia que llevan a la salvación”, un llamamiento a la piedad pura y ardiente, y más conocida como “la hija”, por su fórmula introductoria (“*Escucha, hija mia...*”) estaba dirigida a un grupo de piadosas



mujeres, seguidoras del movimiento reformador, a las que invitaba a vivir en la sencillez, en la oración y la humildad. Con ello introducimos otro grupo social de especial importancia en su reforma, **las mujeres**. Ya desde tiempos de Milic el movimiento reformista contaba con el apoyo de numerosas mujeres, y Hus no quiso pasar la oportunidad de rendirles un sentido homenaje. Mientras que para muchos escolásticos la mujer no era más que la puerta que conducía al diablo, para Hus constituía uno de los pilares sobre los que se apoyaba el edificio de la iglesia de Cristo.

El exilio de Praga de Hus, le sirvió para **acercarse a los campesinos y conocer sus aspiraciones**. Fue en este ambiente bucólico, en sus ya célebres discursos bajo los tilos o en las aldeas checas cuando, además de ganarse el apoyo de los sectores rurales, se dio cuenta de la necesidad de potenciar y armonizar en la medida de lo posible el idioma checo.

Es ahora, además, cuando disponía de más tiempo, cuando su actividad literaria aumentó notablemente, y, lo que es más importante, sus obras comenzaron a escribirse en checo, el idioma del pueblo. Este dato es importante, porque hasta entonces había escrito en latín escolástico, la ruptura con el arzobispo marcará por tanto, como en otros muchos aspectos de su vida, un punto de inflexión. Además de escribir sus propias obras, comenzó a traducir la biblia al checo. La iglesia prohibía terminantemente la traducción de las sagradas escrituras, de tal forma que, al mantenerlas en latín, se reservaba la interpretación de su contenido de cara al pueblo. No ha de extrañarnos que las primeras copias de la biblia en lenguas nacionales fuesen relacionadas directamente con los movimientos calificados como heréticos.

Las principales obras de Hus, escritas en checo y de forma clara, llegaban a todo aquel que se acercase a ellas, muy lejos de los grandes tratados escolásticos, y no debe extrañarnos que muchas de ellas se llamasen “Explicaciones”, pues su cometido no era otro. Esta reivindicación del checo entra dentro de otro aspecto de su ideología que, si bien ha de leerse entre líneas, pues nunca fue reivindicado abiertamente, fue de suma importancia. Este no es otro que el nacionalismo, si bien no debemos entender este aspecto como en el siglo XIX. Hus fue un patriota, admirador de su país natal y de su población, si bien esto no dejan de ser facetas de su preocupación esencial, alcanzar la salvación del alma en la Iglesia de Cristo y llevar una vida conforme a los Evangelios.

La obra de Hus, en su conjunto, estaba orientada hacia la problemática social, estrechamente relacionada con su época y volcada sobre ella y que, a su manera, preconizaba una especie de “régimen feudal justo”. Por ello para Hus el concepto de pecado, lejos de abstracciones teológicas, se identifica con prácticas como la simonía o el abuso del poderoso frente al débil. En palabras de Macek:

*“Todas estas ideas prestan a las teorías de Hus un claro acento socio-crítico y se armonizan con la crisis del sistema feudal que iba acentuándose. Hus trabajó a favor de las capas populares, dio al hombre sencillo fue en sus propias fuerzas y confianza en sí mismo; alentó y prestó así un importante servicio al movimiento revolucionario que estaba gestándose”.*<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> J. Macek, “La revolución Husita”, pág 63.

## *- Los orígenes de la revolución:*

Las muertes de Hus y Jerónimo en la hoguera, lejos de suponer el fin del movimiento reformador checo, como supusieron las autoridades, avivaron aún más si cabe, los ánimos de sus seguidores. El fuego que terminó con la vida de los dos mártires del movimiento, avivó la llama en el corazón de sus seguidores, quienes ya no se detuvieron.

Analizaremos ahora en este punto los inicios de la revolución, como ya dijimos, desde el punto de vista ideológico, pues los acontecimientos se desarrollarán en su apartado correspondiente.

En primer lugar las figuras de ambos mártires quedaron engrandecidas hasta la mitificación. Su obra comenzó ahora a valorarse y leerse en relación a su muerte, quedando obviadas las etapas iniciales del movimiento, amparadas por la jerarquía eclesiástica. Se dejó de lado la parte de su mensaje que propugnaba la humildad, la obediencia y la serena imitación de Cristo, lo que explica el porqué de la revolución.

La decepción popular ante el fracaso de la reforma, que hasta entonces, salvo, incidentes aislados, había discurrido de forma apacible e, incluso, alegre, la grave ofensa del asesinato del líder de este mismo movimiento, la aversión a los extranjeros pecadores y asesinos, además del rencor hacia los soberanos ricos y disolutos, que nada habían hecho por Hus, en un contexto de crisis moral general explican el estallido del odio de clase en acciones individuales diversas y, más tarde, en una revolución general.

Burgueses y campesinos, unidos por el mensaje del hesiarca, que no en vano se molestó en predicarles en la más absoluta cercanía, comenzaron la quema de conventos y propiedades eclesiásticas, además de negarse de forma general al pago de impuestos a la iglesia. La ideología que subyace detrás de estos ataques podría mezclar parte de mensaje de la iglesia pobre de Cristo de Hus con el odio de clase y el despojo a una autoridad opulenta de sus bienes, que en este caso sería la iglesia. Como vemos ya desde un principio el mensaje original de Hus se desvirtuó, si bien la causa directa es la muerte de propio Hus, por lo que la culpabilidad de estos movimientos iniciales bien podría atribuirse a los verdugos del hesiarca.

En este caso, si el movimiento no solo sobrevivió, sino que se amplió hasta cotas inimaginables, fue por la unidad de sus miembros. Curiosamente, este movimiento carecía de un nombre propio, es decir, se sabían un grupo, una unidad, pero no tenían como denominarse. El sentimiento nacionalista, tanto frente a las minorías extranjeras del interior como frente a las tropas llegadas desde fuera a fin de terminar a sangre y fuego con ellos, y sobre todo, la firme creencia en la necesidad de una reforma en la iglesia, que solo podría lograrse desde la unidad, hicieron que los primeros movimientos fuesen un todo, un único cuerpo que, como veremos, a la larga, terminará por dividirse.

En esta unión jugó un papel primordial el símbolo del Cáliz, que para ellos representaba la iglesia primigenia y sus ideales, y sobre todo, a la presencia de la sangre de Cristo en el rito, y el hecho de comulgar por ambas especies, que representaba la igualdad de todos los miembros de la iglesia. El cáliz se convirtió en el estandarte del movimiento, era tema de oración, reflexiones y cánticos con que los fieles husitas se fortalecían.

Es ahora cuando los acontecimientos se desbordaron. Mientras el monarca y la iglesia se preparaban para tomar medidas contundentes, en el lado husita vemos disparidad de criterios a la hora de abordar la revolución. Algunos predicadores populares, e incluso los sectores universitarios, temiéndose una guerra a gran escala

retomaron ahora el mensaje primigenio de Hus, con ciertos tintes mesiánicos, ya que dios debía proteger a los defensores del cáliz, puesto que esta era su verdad, mientras que otros, lejos de predicar la paz, consideraban un levantamiento un deber sagrado de los checos. Entre estos estaba Juan de Zeliv, quien abrió abiertamente las hostilidades y a cuyos sermones, se decía, acudía el pueblo armado.

Zeliv, considerado el general de los más desfavorecidos, denunciaba desde el púlpito la explotación de los creyentes más humildes por los poderosos. Zeliv, además, estaba en contacto directo con los organizadores del otro movimiento poderoso del momento, el de las peregrinaciones a las montañas y el movimiento de las cinco ciudades elegidas.

Las peregrinaciones a las montañas eran mucho más que procesiones piadosas o de expresión de la agitación mesiánica presente en esto momentos, eran una preparación física e ideológica para los seguidores del movimiento a nivel nacional. Las raíces ideológicas de este movimiento, como no podía ser de otra forma, están en la radicalización de las enseñanzas de Hus, y, por medio de este en las de Wycliff, pero contiene ideas del programa de la herejía popular, que los valdenses se encargaron de difundir a principios de siglo y que se creía erradicada. Este movimiento coincidía, geográficamente, con las zonas donde los husitas no habían triunfado en las ciudades.

Mientras, el movimiento de las cinco ciudades, al cual se adscribían las 5 ciudades donde primero había calado el mensaje husita –Zatec, Slany, Pilsen, Klatovy y Domazlice- y que eran las elegidas para salvarse en el momento en que Cristo bajase a la tierra para salvar a sus fieles.

En general estos dos grandes movimientos, abstrayéndonos de sus ideologías concretas, contribuyeron al agrupamiento de los fieles y a la formación de auténticas masas de revolucionarios, además de contribuir en el ánimo de las gentes no solo el ver el gran número de seguidores, sino que, al unirse juntos con un miso objetivo, las viejas rencillas, los desmanes obviados por temor y la explotación de la que habían sido objeto durante todos estos años por parte de los más poderosos salían a la luz, y, unidas a las proclamas de salvación del alma, fe en la justicia y en la pureza del reino, hacían de esta masa inquieta un poderoso elemento combativo, como luego se demostrará.

## Consecuencias

La revolución husita fue una revolución religiosa y social dirigida contra la iglesia romana y contra determinados aspectos del sistema social feudal; además de ser el claro reflejo de algunos fenómenos del movimiento nacional checo. En un primer momento fueron los campesinos y los ciudadanos pobres la fuerza motriz de esta revolución, después la oposición burguesa, grupo del cual procedían los principales líderes del movimiento. Como en su primera fase este movimiento tenía por objetivo provocar un cambio radical en las estructuras existente en el terreno eclesiástico, religioso y político-social, y en la segunda pretendía alterar profundamente la estructura del poder político y la organización de la iglesia, cabe hablar de lo acaecido como de una revolución.

Esta revolución husita significa mucho más que una mera adscripción a la persona y dichos de Juan Hus (de hecho, ya hemos comentado como el término husita no deja de ser un nombre despectivo acuñado por la iglesia para englobar al conjunto de los revolucionarios bohemios). La revolución husita fue el mayor conflicto al que se había tenido que enfrentar la iglesia romana hasta el momento, tanto por fuerza como por amplitud, que rompió con las rígidos dogmas que se oponían al libre pensamiento,

marcando el final del poder de roma sobre vastos territorios de la Europa Central y logrando agrupar a diversos elementos sociales, religiosos y nacionales en un notable conjunto.

En cuanto a la complicada cuestión de si se trata de una revolución medieval o moderna, la respuesta aún no está clara. Por una parte, presenta numerosos elementos en común con las revueltas campesinas del S.XIV, como la Jacquerie o los Ciompi, pero al mismo tiempo, dada la escala del movimiento –a nivel nacional- y que en él podemos observar varios elementos de la lucha de clases, del movimiento reformador religioso e incluso ciertos aspectos de luchas de carácter nacional, podríamos hablar de una revolución moderna en lo que a estos aspectos se refiere.

La revolución husita, sin embargo, no fue una revolución consciente, es decir, no fue un movimiento organizado con el objetivo de derrumbar la antigua estructura social vigente y construir una nueva presidida por la igualdad, ya que, lejos de buscar el dar este paso adelante, se reivindicaba una vuelta atrás, una reforma de lo corrompido, se buscaba en definitiva, la pureza de la iglesia primitiva.

Para esta revolución lo nuevo es lo que ya existía, pero se había pervertido. Este intento de retorno al pasado idílico sería comparable, en la práctica, al intento de buscar un futuro mejor y más justo de las revoluciones decimonónicas, solo que en ese caso el cambio radical es hacia atrás, pero sigue siendo revolucionario en su encarnizado esfuerzo por derrocar el orden existente. El luchar por una iglesia mejor implicaba, en la práctica, el luchar por una sociedad mejor. El combatir frente al dogmatismo de la iglesia era el luchar por la libertad de pensamiento, y el tratar de deponer a las altas jerarquías eclesiásticas no dejaba de ser el contestar al orden social establecido y sus pilares: el emperador, la nobleza, el papa y los prelados.

Por lo que se refiere a sus componentes nacionales, cabe destacar la insistencia del movimiento en la importancia de la lengua nacional, ya que la comunidad de lengua y cultura nacionales era también la comunidad de una iglesia y una sociedad reformada. En este aspecto del husitismo vemos, de nuevo, elementos medievales a la vez que otros que se manifestarán en Europa a partir del S.XIX y que formarían parte de lo que hoy entendemos por nacionalismo. Es evidente que el acento puesto por el movimiento en la lengua checa hace que la revolución husita marque un punto de inflexión en lo que a la formación de la patria checa se refiere. De hecho, algunos autores sitúan estos hechos como antecedentes del nacionalismo europeo.

Otro de los aspectos que distinguen al movimiento husita de los movimientos medievales es que está estrechamente ligado al movimiento de la Reforma. Nos parece evidente que, frente a la opinión de muchos autores que, o bien contraponen esta etapa a la husita, o bien consideran el movimiento husita como una desviación o derivación de la reforma, el husitismo ha de ser considerado como la continuación lógica de estos primeros movimientos, ya que a los principios religiosos de la reforma se les añadieron los revolucionarios, de carácter socio-político, si bien en la mayoría de los movimientos de la época ambos aspectos están indisolublemente ligados.

Eso sí, el relacionar el movimiento husita con la reforma no ha de hacernos olvidar los aspectos negativos del mismo. 18 años de guerras devastaron el país, provocaron la destrucción de algunos centros habitados y el declive del potencial económico de la región, además del consiguiente aislamiento político y cultural, en gran parte promovido desde Roma, donde Bohemia recibió a partir de lo ocurrido el epíteto de “*el país herético*”. Incluso hasta mediados del S.XVI la palabra checo era sinónimo de hereje y, mientras que el resto de regiones que formaban el conglomerado del sacro Imperio eran

conocidas, generalmente, por sus exportaciones, Bohemia lo era por la herejía. Todavía en 1535, Miguel Servet escribía:

*“Hungria proporciona el ganado; Baviera, los cerdos; Franconia, las cebollas y las remolacha; Suabia, las prostitutas; Bohemia, los herejes [...]”*.

La iglesia se encargó de difundir desde el púlpito el binomio checo=hereje, a la vez que percibía y cobraba el llamado impuesto husita de cara a financiar las cruzadas. Esto provocó una total desconfianza de los europeos hacia Bohemia y sus gentes. Se decía que incluso los mercaderes evitaban pasar por allí en la medida de lo posible y que si alguien autóctono de esta región emigraba a otra zona europea tendría más que difícil su integración.

A raíz de todo esto los bohemios tendieron a cerrar filas en torno a sus ideas y comenzó así un periodo de aislamiento, a veces autoimpuesto. Incluso en algunos casos vemos afluir una especie de mesianismo en torno a esta idea, Bohemia como el pueblo elegido por dios y el único al que le ha revelado parte de sus verdades, desde esta óptica el aislamiento internacional respondería en gran parte a la envidia y lógica incomprensión (después de todo, ellos no habían sido elegidos) de los demás. Este aislamiento cultural llevó consigo el alejar al país de las conquistas realizadas en otras partes y, a largo plazo, amenazaba con estancar la cultura checa.

Precisamente las consecuencias más graves de este conflicto llegaron desde el punto de vista cultural. Centenares de iglesias, monasterios y capillas quedaron destruidos, a la vez que se estancaba el desarrollo de lo que era un gótico floreciente. La furia iconoclasta hizo pasto de las llamas numerosos cuadros y esculturas, si bien esto no quiere decir que los revolucionarios sintiesen una aversión por la cultura, sino más bien la destrucción de imágenes iba en relación al programa de la reforma, que propugnaba la libre interpretación de las escrituras y la libertad de pensamiento. El arte religioso de la época era, no lo olvidemos, un medio más de control de las masas por parte de la iglesia, por lo que no se ataca al arte, e incluso no se destruye la escultura o el cuadro como propiedad de la iglesia, sino como manifestación de la deformación de la realidad religiosa que habían defendido la iglesia para controlar a una masa en su gran mayoría analfabeta. Esto explica, además, el porqué la iconoclastia ha acompañado a gran parte de los movimientos sociales desde la edad media hasta la actualidad.

Con todo y pese a lo dicho se aprecian algunos avances en el campo cultural, como cierta democratización de la cultura, ya que la traducción de numerosas obras al checo hizo que la lectura, en la medida de lo posible, se extendiese. Además, no olvidemos que una parte importante del ideario husita pasaba por la eliminación de los intermediarios religiosos en la interpretación de las escrituras, por lo que a la fuerza serían muchos los que se acercaron a la Biblia, a la vez que este acercamiento más popular a las escrituras hizo que el pensamiento teológico checo se estancase.

En términos generales, las consecuencias de la revolución husita no pueden valorarse en cifras, como muchos autores sostienen, a la vez que argumentan que agotó las energías nacionales y detuvo el desarrollo del país que, a partir del S.XV, fue pasto de las potencias europeas.

Es indudable que un conflicto de tal duración afectó seriamente a la demografía del país, no solo en términos cuantitativos, sino también cualitativos, pues numerosos teólogos, pensadores o grandes militares caerán, sea en un bando que en el otro. Con

todo, estas consecuencias deben relacionarse tanto con los revolucionarios como a sus enemigos.

Por lo que se refiere al agotamiento de las energías nacionales, el movimiento reformador y la revolución husita inculcaron en la región una serie de ideales que, durante generaciones, animaron a los checos a buscar nuevos horizontes. Por lo que se refiere a la pérdida de papel de Bohemia en el juego de las relaciones internacionales, quizás más que con el movimiento husita esto este relacionado con otros procesos como la caída demográfica o la desintegración de lo que era, hasta el momento, una consolidada monarquía.

Es más, la revolución, más que ahogar las fuerzas del pueblo checo, contribuyó a aliviar la condición del pueblo antes avasallado, ya que dio al traste con el proceso de reinstauración de la servidumbre iniciado en los albores del S.XIV. Los señores, de ahora en adelante tuvieron el referente de la revolución sobre sus cabezas como una espada de Damocles, de ahí el que tuvieran mucho cuidado a la hora de tomar medidas impopulares. La secularización de los bienes de la iglesia, además de favorecer a la monarquía, libró a muchos campesinos de pesados diezmos o corveas.

En cuanto a la reforma checa, la revolución no solo hizo posible lo que hasta ese momento era mera teoría, sino que, revolución mediante, las hizo duraderas. Una serie de concesiones del calibre de *los Compactata* solo se explican cuando las personas en el poder, viendo seriamente amenazada su posición, terminan por ceder para no perderla.

Por lo que se refiere a los aspectos políticos, la revolución hizo que la burguesía alcanzase las dietas del país en una posición de igualdad con la nobleza, llegando incluso a intervenir en el nombramiento de los reyes; esta burguesía, librada del yugo de los magistrados locales, prosperó hasta tal punto que se suele hablar de la edad de oro de las ciudades checas.

Con todo, quizás el aspecto más significativo para la propia nación checa fuese la eclosión del checo como lengua oficial, ya que a partir de este momento se comenzó a utilizar como lengua oficial en varias cancillerías centroeuropeas, pero a la vez la expansión de la lengua permitió el conocimiento de los ideales husitas más allá de las fronteras bohemias.

## 5 - La tradición y el legado husitas

---

### *El mito del husitismo:*

Tanto durante los preparativos de la revolución husita como en su desarrollo posterior, hemos podido comprobar la importancia del culto de Juan Hus y de Jerónimo; las siguientes etapas de la Reforma checa se caracterizaron también por la continuidad de la tradición husita, que llegó a convertirse en un mito. Las tradiciones oral y escrita, las de las bellas artes, no estaban en condiciones de captar de manera uniforme la totalidad de los elementos del pasado husita; cada época, según sus necesidades, escogía algunos de ellos, los combinaba y les daba el contenido ideológico que sirviera a sus objetos presentes y futuros. El mito, evidentemente, no es fruto de una especulación racional; es más bien el resultado de asociaciones emocionales, expresión de esperanzas y de representaciones que configuran un vínculo eterno entre el futuro, el presente y el pasado.

Al ser un hecho fundamental en la historia del pueblo checo, la reforma, se convirtió en tema de continuas discusiones en las que el amor y la apología apasionada se alternaron con el rechazo o el odio más recalcitrantes. Este debate, generado ya desde el S.XVI, se sitúa según Macek, a la misma altura y virulencia que el generado por la revolución francesa a lo largo de los siglos XIX y XX en Francia.

Clasificar en una tipología coherente las distintas etapas de la lucha en torno a la tradición husita supone haber captado las grandes líneas del desarrollo de los mitos husitas que se confunden en Bohemia desde el S.XVI hasta nuestros días, adquiriendo, especialmente en el siglo XX, una candente actualidad política.

Es a partir del s.XIX, época en que nace la historiografía checa moderna, cuando se pasa de la visión mítica a la confrontación histórica de los hechos, pero también es cierto que ni se desembarazó fácilmente de los mitos arraigados en torno a ella, ni pudo evitar que, a raíz de un análisis del conflicto tildado de históricos, surgiesen otros mitos en relación al husitismo. Lo que sí es cierto es que el mito sufrió una transformación, modificándose sensiblemente como consecuencia de la edición de las fuentes fundamentales de la historia de la reforma y del estudio detallados de los problemas u de los diferentes intentos de síntesis.

Uno de los grandes problemas en esta labor es el apreciar, en primer lugar, si hay un mito husita o varios mitos en torno a los husitas. Parece que el husitismo no ha sido objeto de un tratamiento mítico homogéneo que englobase todas las formas que la tradición creó en torno a él. Por ejemplo pese a que, como hemos visto, la Reforma trató de modificar –y, en muchos casos, modificó– todos los aspectos de la vida checa ente los siglos XV y XVI, el mito solo exalta una parte, un sector del pasado vivido, que aprueban o critican, si bien a nuestro entender parece imposible que sentimientos tan humanos como la fe, la esperanza o la mera simpatía puedan encajarse en esquemas y pautas preconcebidas de comportamiento. La mejor manifestación de este “libre albedrío” son las múltiples manifestaciones y reacciones que el mensaje de Hus, pesé a ser uniforme, generó en la población.

Podemos distinguir tres corrientes principales en el mito husita: la religiosa, la nacional y la social. Esta clasificación no es cerrada ni absoluta es decir, ni quiere decir que los tres grupos estén absolutamente delimitados o que cubran todas las formas posibles de la creación mítica que se ha ido formando en torno a la tradición husita, es más, a menudo se confunden entre los diferentes autores, sin que ello no nos permita distinguirlos ni adscribirlos cronológicamente a alguna etapa.

Desde el punto de vistas cronológico, el más antiguo es el mito religioso, que disminuyó en intensidad en tanto que el racionalismo de la ilustración se imponía como forma de pensar, y sobre todo, desde comienzos del s.XIX, por a progresiva laicización que experimentó la vida en este siglo y sobre todo en el XX. Precisamente es a raíz de este proceso cuando surgen los otros 2: en el XIX se consolidó el mito nacional, en relación claro a los movimientos románticos y nacionalistas del momento. El mito social, por su parte, su bien surgió en el mismo S. XVI, solo encontró un sólido respaldo, una resonancia y una valoración máxima a partir del movimiento obrero, en la segunda mitad del S.XIX.

Como características comunes a los tres tipos de mitos vemos el constante interés por la época de Juan Hus y el movimiento husita. Esto, que parece una obviedad viene a resaltar que el periodo anterior al husitismo (los reformadores de Praga, de notable influencia en el movimiento y en el propio Hus) escapó por completo a la atención de la mítica. En este caso, el mito era reflejo de la intensidad de las impresiones vividas por la sociedad checa, obligada a volver sin cesar sobre los fenómenos y acontecimientos que más agudamente sacudieron su mentalidad, su sensibilidad y sus valores morales. Los escritores, pintores, escultores y el folklore giraron constantemente en torno a la Reforma checa, cultivando los mitos de sus principales personajes, especialmente Hus y Zizka.

Otro rasgo común a los distintos mitos es, como ya indicábamos en el párrafo anterior, el que se concentran en torno a determinadas personalidades y eligen a los representantes más descollantes, buscando suscitar a través de sus ejemplares vidas el interés y la simpatía del público. Por ello son Hus, Jerónimo, Zizka y Procopio el Grande quienes acaparan casi exclusivamente la atención, mientras que el resto de personajes de la reforma checa quedan diluidos a la sombra de las grandes personalidades, es decir, el mito husita encarnaba a personas concretas, obviando que, ante todo, un movimiento no deja de ser colectivo, y aquellas masas que agrupamos bajo los nombres de husitas o taboritas jugaron un papel determinante en el movimiento. El revisionismo en torno a este concepto se ha encargado bien de señalar que, si bien no es necesario incluir una lista de todos los miembros, pongamos un ejemplo, de la comunidad de Tabor, no debemos caer en el error de reducir el desarrollo de un proceso histórico tan complejo como el husita a la labor de Hus o Zizka, auténticos soberanos de la tradición husita.

## *Juan Hus, hoy:*

La figura de Juan Hus, completamente rehabilitada, sino heroizada, está presente en numerosos monumentos de la república checa o algunos países de Centro Europa, siendo, como no podía ser de otra forma, el más conocido el de la plaza de la ciudad vieja, en pleno casco histórico de Praga.



*Estatuas de Hus en la plaza de la ciudad vieja y el Zbraslav, Praga.*



*Monumento a Hus en su localidad natal, Husinec.*



*Jan-Hus Weg, Berlín*

*Monumento a Hus en la ciudad de Zdiby (R. Checa)→*



## *El ciclo eslavo de Alfons Mucha*

El pintor checo Mucha, para muchos el máximo exponente del *Art nouveau* y ferviente patriota, decidió realizar un ciclo eslavo de pinturas donde recogía los momentos clave de la historia de su pueblo, entre los cuales no podía faltar el movimiento husita. Recogemos y explicamos brevemente las obras de este bellissimo ciclo dedicadas a Juan Hus y sus seguidores, una bella evidencia de que el legado de Hus sigue aún muy vivo en la República checa.

---

### *“Jan Milic of Kromeriz: un burdel convertido en convento” (1916)*



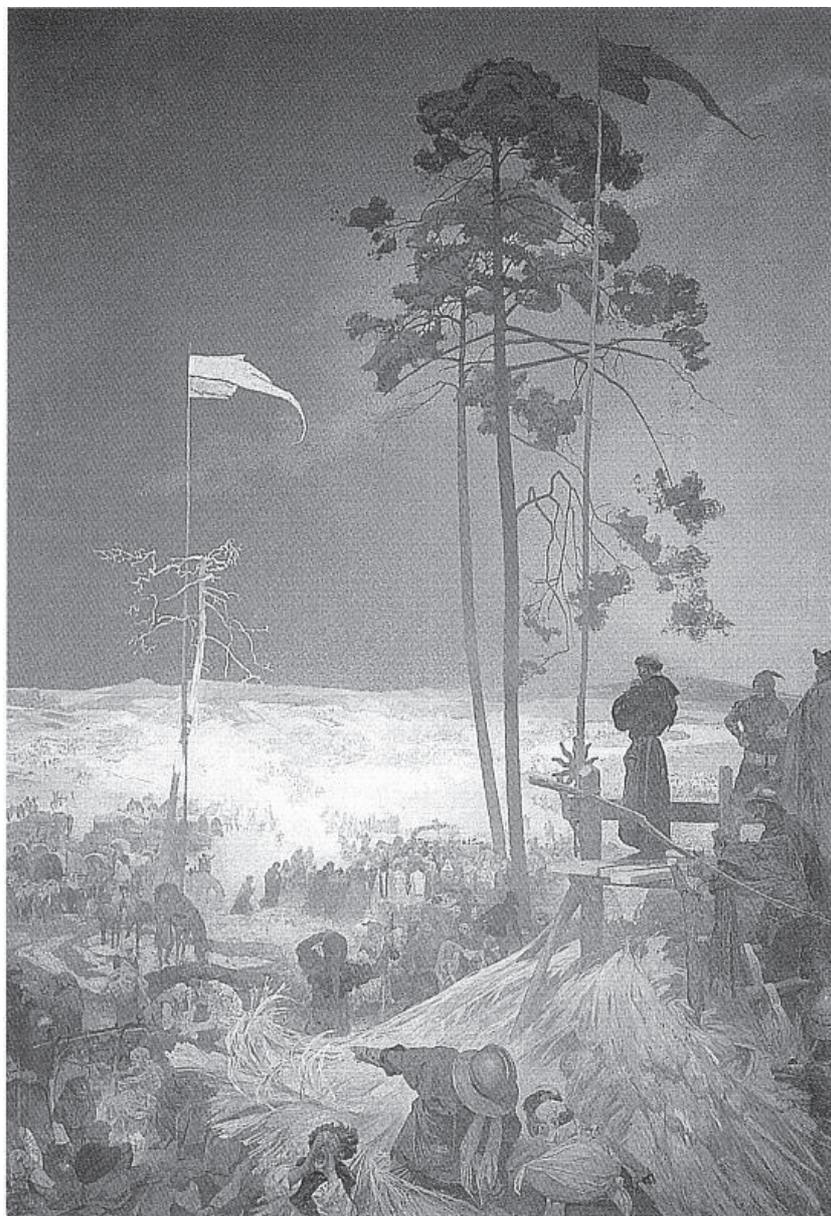
Milic fue, ante todo, un crítico con los excesos de la iglesia, pero sobre todo, su dedicación a los pobres de Praga fue tal que llegó a hacerse legendaria. Fue quien convirtió a muchas prostitutas e, incluso, en 1372, construyó un convento dedicado a María Magdalena donde antes había un burdel.

*“El Maese Juan Hus predicando en la capilla de Belén: la verdad prevalece” - (1916)*



Mucha muestra a Hus en uno de sus famosos sermones en la capilla de Belén en Praga en 1412, con algunos estudiantes delante que toman nota. A su derecha está el fundador de la capilla, el mercader Kriz, mientras que a su izquierda vemos a Jan Zizka. La reina Sofía está sentada bajo el baldaquín de la izquierda. Un prelado, al lado de la pila bautismal de la izquierda, toma notas, que luego serán usadas contra Hus en el concilio de Constanza.

*“El encuentro de Krizky: Sub utraque” – (1916)*



Tras la muerte de Juan Hus, el liderazgo del movimiento de reforma pasó al predicador utraquista Koranda, quien mantuvo la controvertida práctica de tomar la comunión bajo ambas formas. Mucha representa aquí a Koranda predicando a una masa de fieles en Krisky el 30 de septiembre de 1419, cuando advirtió a sus seguidores que, además de la fe, necesitarían armas, marcando el comienzo de las guerras husitas; los tiempos oscuros que se avecinaban son representados por el cielo nublado, mientras que las banderas blancas y rojas son símbolo de la vida y la muerte.

*“Tras la batalla de Vitkov: Dios representa la verdad, no el poder” (1916)*



En 1420, en los primeros compases de las guerras husitas, el rey de romanos ocupó el castillo de Praga y se hizo coronar rey. Un ejército de campesinos husitas llegó desde bohemia del sur para enfrentarse a los germanos, a cuya cabeza estaba el brillante líder militar Jan Zizka. Su posición en la colina de Vitkov estuvo bajo asedio hasta que un grupo de soldados de refresco llegó desde Praga, comandados por un cura llevando una custodia. El cuadro muestra precisamente ese momento, el clérigo llegado al campo de batalla con la custodia y rodeado de otros curas suplicantes, con el castillo de Praga visible a la derecha. El sol, que ha logrado encontrar un resquicio en la muralla de nubes grisáceas, apunta directamente a Zizka, una señal divina que muestra el porqué ha conducido a sus huestes a la victoria. La mujer de la izquierda, sentada, vuelve su espalda a la celebración y parece pensativa, quizás pensando que es probable que la guerra exija la vida de sus hijos.

*“Petr Chelcicky en Vodnany: no paguéis al mal con el mal”*  
(1918)



Esta composición, pese a ser estilísticamente similar a la de la batalla de Vítkov, nos muestra otro aspecto diferente de las guerras husitas. Vodnany es una pequeña ciudad encerrada en el fuego cruzado entre los husitas y las fuerzas germánicas. Ellos eligen unirse a la causa de Petr Chelcicky. Cuando llegan ante él, caen rendidos al suelo, mientras algunos llegan incluso a morir, consumidos por el hambre y el dolor, mientras sus casas arden al fondo. Chelcicky se acerca a ellos con una biblia, a fin de ofrecerles apoyo, a la vez que les ruega que no busquen venganza.

Esta es sin duda la composición más pacifista de la serie de batallas de Mucha, quizás realizada cuando aún estaba reciente en la mente de la gente el recuerdo de alguna matanza de la I guerra mundial.

*“El rey husita Jorge de Podiebrad: los acuerdos están para cumplirse” (1923)*



En la década de 1430 la Santa Sede se vio obligada a aceptar las demandas de los husitas y a finalizar la convocatoria y envío de cruzadas contra el territorio de Bohemia. Cuando los checos eligieron al nativo Jorge de Podiebrad en 1458, la oportunidad de lograr la independencia afloró de nuevo. El rey visitó Roma en 1462 para que el Papa sancionase su elección pero fue rechazado y regresó a Praga con el cardenal Fantin, quien debió explicar lo acaecido a los checos.

El cuadro muestra al cardenal en la sala de audiencias del palacio real en la ciudad vieja de Praga, preguntando al rey si se somete a la autoridad de Roma. El rey contestó: *“no aceptaré en esta tierra que nadie sea el juez de mi conciencia”*. El chico en primer plano cierra un libro en cuya portada se puede leer ‘Roma Finita’, marcado el hecho del nacimiento, para Mucha, de una nueva luz y libertad religiosas simbolizadas en la luz que atraviesa la ventana gótica.

## *Conclusiones*

---

El estudio del movimiento husita, además de ser interesante para conocer mejor los grandes movimientos sociales medievales, pues fue el de mayores dimensiones, es, además, importante para descubrir las injusticias que jalonaban el mundo medieval, pues no deja de ser una respuesta contra las mismas.

El hesiarca, Juan Hus, es una figura admirable, tanto por ser un hombre que pese a vivir en muy buenas condiciones supo mirar más allá y percibir que muy cerca de él había otros muchos que lo estaban pasando mal, y sobre todo, porque tuvo el valor para alzar la voz aún sabiendo, como así sería, que en ello le iba la vida.

El término de “husita”, impuesto por los vencedores, no dejaba de ser una mera distinción, una clasificación dentro de la cual cabían numerosas formas de ver la vida y sentir la fe, un término despectivo que obviaba la enorme variedad de tendencias dentro de este movimiento y, sobre todo, la complejidad de algunos de sus planteamientos teológicos.

Por último, en ese gran debate en torno a si es o no una revolución, como ya dijimos antes, nos decantamos por el sí. Evidentemente no como la que llevó a la independencia de las 13 colonias americanas o la francesa de 1789, pero creemos que por incidencia, magnitud y duración supera con creces el ámbito de la revuelta o el movimiento. Quizás el problema sea que en el “baremo de los movimientos sociales”, nos falta un concepto que defina algo superior a una revuelta pero que no llega a ser una revolución, aunque este tipo de debates, tan del agrado del revisionismo, únicamente suelen concluir negando el carácter de revolución, pues muy pocos se aventuran a dar otra definición.

## Anexos

---

### - Los Cuatro Artículos de Praga, según el *Reglamento Militar de Zizka*

Por la gracia y la voluntad del Padre y Señor Dios Todopoderoso, hemos aceptado y recibido en nuestra creencia la luz de la verdad y de la ley de Dios, las cuales son ciertas, constantes, profetizadas y legítimas.

Primero, demos libertad para que la palabra divina sea predicada por todas partes sin exceptuar ningún lugar; recibámosla con alegría en nuestro corazón; sigamos y vivamos según ella nos indica, e instruyamos al prójimo para que también la practique.

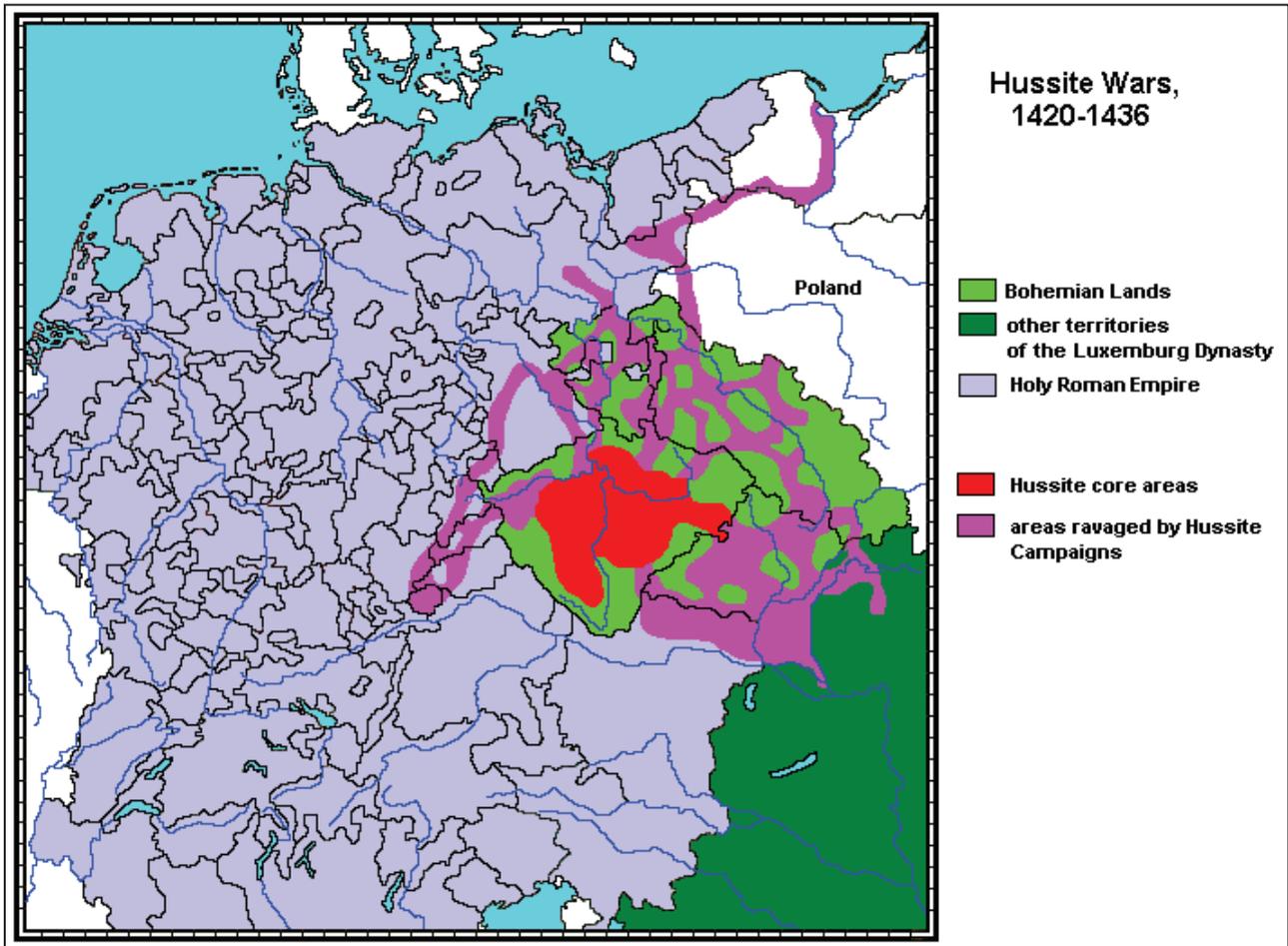
Segundo, recibamos el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Dios Todopoderoso, con temor, religión y honestidad, lo mismo los jóvenes que los ancianos, y los niños después de haber recibido el bautismo; obliguemos e incitemos para que lo reciban al menos cada domingo, niños y adultos sin excepción.

Tercero, llevemos y conduzcamos a los curas para que ordenen su vida según nos mostró el Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, así como una vida apostólica, con la ayuda de Dios impidamos y destruyamos sus beneficios y sus ganancias, extraídas de la simonía.

Cuarto, detengamos, suprimamos y eliminemos de nosotros todos los pecados veniales y mortales; hagamos que sigan nuestro ejemplo los reyes, príncipes y señores burgueses, artesanos trabajadores y todas las personas del sexo masculino o femenino, sin que olvidemos la descendencia de nadie, ni a los jóvenes ni a los viejos, siempre con el consentimiento de Nuestro Señor Dios Todopoderoso.

Si hubiese alguien que no quisiese sostener estos elementos y artículos que hemos enumerado, ni seguirlos ni aplicarlos voluntariamente, ni ayudar a mantenerlos y a defenderlos, rehusáramos sin excepción aguantar a semejante persona entre nosotros y, con la ayuda de Dios, no dejaríamos nunca en ningún lugar de amonestar a este hombre, aconsejarle y empujarle e incitarle hacia el bien, lo mismo en el ejército que en las fortificaciones, en las ciudadelas, ciudades o en los burgos fortificados o sin fortificar, en las aldeas o en las granjas, sin exceptuar ningún lugar.

- Zona de actuación del Movimiento Husita



# Bibliografía

---

Apuntes y reflexiones expuestas en el transcurso de las asignaturas:

- Sociedad y movimientos sociales en la Edad Media
- Historia de la Iglesia medieval
- Historia Universal de la Edad Media
  
- Macek, Josef; *¿Herejía o revolución? El movimiento husita*; Madrid; 1967; Editorial Ciencia Nueva.
- Macek, Josef; *La revolución husita: orígenes, desarrollo y consecuencias*; México; 1975; Editorial Siglo XXI.

